

“SALVAR LA ECONOMÍA CON LA COMUNIÓN”

TRANSCRIPCIÓN DEL VIDEO DEL CENTRO TELEVISIVO VATICANO

Roma, 4 de febrero de 2017

Comentarista:

Una red internacional que atraviesa distintos contextos geográficos, culturas y tradiciones, nacida como respuesta urgente al grito de los excluidos, para hacer realidad un modelo que crea puestos de trabajo, erradica la pobreza y promueve la cultura del dar como alternativa a la del tener.

Eso es la EdC, un movimiento nacido hace 25 años de una intuición de Chiara Lubich, fundadora de los Focolares, que el pasado sábado tuvo la alegría de reunirse con el Papa.

A los empresarios de EdC presentes en la sala Pablo VI, Francisco les invita a rechazar la hipocresía más grande: la de un capitalismo que sigue produciendo descartes para después intentar esconderlos o curarlos; la del dios dinero y la diosa fortuna, que están destruyendo millones de familias.

Papa Francisco:

Y el día en el que las empresas de armas financien hospitales para curar a los niños mutilados por sus bombas, el sistema habrá llegado a su culmen. ¡Esta es la hipocresía!

Mientras que la economía produzca todavía una víctima y haya una sola persona descartada, la comunión no se realiza todavía, la fiesta de la fraternidad universal no es plena.

Por lo tanto es necesario ir hacia el cambio de las reglas del juego del sistema económico-social.

Comentarista:

Hay que vencer la idolatría del dinero y de los beneficios, salvar a aquellos que han caído en la trampa del azar, actuar antes de que el hombre se tope con los bandidos, combatiendo las estructuras de pecado, exhorta el Papa, al mismo tiempo que sostiene que para ser empresario cristiano no es suficiente imitar al buen samaritano sino al padre misericordioso descrito en la parábola del hijo pródigo, que espera en casa a los hijos y hace fiesta poniendo en la mesa no las sobras sino las cosas mejores.

Luigino Bruni, economista de EdC:

Ningún hijo, ningún hombre merece comer algarrobas. El empresario debe evitar que los hijos tengan que comer las algarrobas. Para ello debe crear puestos de trabajo. Es una invitación a ser buenos pero también a ser inteligentes. Es decir, a cambiar el mundo y no sólo a tapan agujeros, que es lo que muchas veces hacemos también en ambientes católicos: actuamos ante una emergencia pero sin cambiar las estructuras. El Papa nos dice que eso no basta. No

solo hay que ocuparse de las víctimas, como el buen samaritano de la parábola. Está bien ocuparse de las víctimas en la calle. Todos debemos hacerlo. Pero es mucho más importante evitar que haya víctimas.

Comentarista:

Francisco escucha el testimonio de Teresa, directora de un banco en la periferia de Manila que con microcréditos ayuda a 12.000 familias de zonas rurales. También a Florencia, de Argentina, a Maria Helena, de Brasil, y a Corneille, empresario del Congo que da trabajo a los jóvenes.

Pero entre las 1.200 personas procedentes de 51 países distintos está también Lim Young Jin, propietario de la empresa Sungsimdang, que en 1956, después de la guerra civil coreana, tiene que huir del Norte al Sur, como muchos compatriotas, con los bolsillos vacíos. Se instala en Daejon y allí, con dos sacos de harina que le da la parroquia, comienza a fabricar pan cocido al vapor y lo comparte con las personas hambrientas de la estación. Después, las deudas, un devastador incendio sufrido en 2005, la llegada de las franquicias y de nuevas y caras tecnologías ponen de rodillas a la empresa de Lim. El encuentro con la EdC y la llamada a la fraternidad y a la comunión que vienen del evangelio vuelven a situar la producción en el camino correcto.

Lim Young Jin:

Empecé a trabajar según el espíritu de la economía de comunión hace 15 años. Al principio, a pesar de que no había muchas ganancias, conseguía ahorrar 800 euros al mes para los pobres. Pero surgieron muchas dificultades y durante dos años no pudimos dar nuestra aportación para los necesitados. Eso nos entristecía, hasta que pudimos de nuevo, con sacrificio, volver a dar dinero. Con gran sorpresa descubrimos que los beneficios aumentaron un 30%. Entonces experimenté la recompensa de Dios, el céntuplo del que habla el evangelio. Creo que compartiendo es posible verdaderamente vencer la crisis económica mundial. Hoy somos una empresa con más de 400 empleados.

Comentarista:

Economía y comunión sí que son posibles, según el Papa Francisco. Más aún, ambas son más bellas cuando caminan juntas, poniendo en el centro al hombre. Pero el gran trabajo que hay que realizar en el contexto actual consiste en dar importancia a la calidad más que a la cantidad. Ser sal y levadura, dividir pero también multiplicar, dando no sólo el dinero que no tiene poder para salvar a nadie, sino nuestra persona, porque solo así se puede pasar de una economía que mata a una economía que engendra vida.

Papa Francisco:

En la lógica del evangelio, si no se dona todo, no se dona nunca lo suficiente.